

Pajad David

Vaieji

248

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

12 Tebet 5772 - 7.01.2012

Rabbi David Pinto Chlita

La relación del pueblo de Israel con su tierra

“y vieron los habitantes de la tierra de Kenaan el duelo y dijeron, un pesado duelo es este para Egipto, por eso llamaron al lugar “Ebel Mitzraim-el duelo egipcio” que está cruzando el Jordan” (Bereshit 50, 11).

Cuando fallese Iacob Abinu los hijos de Israel como así también los egipcios lloran su deceso durante cuarenta días. Luego de otros setenta días, Iosef y sus hermanos parten de Egipto para acompañar a Iacob nuestro patriarca en su último trayecto y se les suman todos los ancianos e ilustres egipcios. El pueblo Kanaanita al ver el gran duelo dijeron “Un duelo pesado es para Egipto” y debido a ello llaman al lugar “El duelo egipcio”.

De lo anteriormente expuesto surgen algunos interrogantes: ¿Por qué los Kenaanitas denominan a este duelo como egipcio?. Realmente el duelo era del Pueblo Judío ¿Por qué se refieren a nuestro duelo como “duelo egipcio”? Se puede agregar a la pregunta precedentemente enunciada, que Iosef subió a la tierra de Kenaan con todo el ejército del faraón, sus ministros y esclavos; era público y notorio que tenían la fuerza de conquistar la tierra. No hay duda que el motivo por el que abandonaron la tierra de Kenaan no fue el temor de ser capturados por los pueblos que la habitaban, entonces deberemos explicar ¿Porque deciden volver a Egipto y no conquistar la tierra?. Con la ayuda del Cielo pensé en la siguiente respuesta: en el momento en que los Kenaanitas vieron que enterraban a Iacob en la tierra de Kenaan y regresaban a Egipto se sorprendieron, ya que sabían que la tierra de Israel les fue prometida a los Iehudim, podían haberse quedado y arrasado a todos los pueblos que la habitaban. Sabemos que los hijos de Iacob eran sabios y fuertes, hombres de guerra, que arrasaron a Shejem cuando el hijo de Jamor impurificó a Dina su hermana. Pero a pesar de ello regresan a Egipto, dentro del periodo de duelo en vez de guerrear contra los pueblos de la tierra, como está escrito “Y regresó Iosef a Egipto, él y sus hermanos y todos los que subieron con él a enterrar a su padre luego de haberlo hecho”. Intentare explicarlo de la siguiente forma: El Pueblo de Israel conocía el pacto que Ha'Shem hizo con nuestros patriarcas, que primero debían ser sometidos y esclavizados en la tierra de Egipto durante cuatrocientos años, luego saldrían con una gran riqueza, recibirían la Torá en el monte Sinai y después de ello tendrían el mérito de entrar a la tierra de Israel. Siendo así los Iehudim no quisieron vulnerar el tiempo, conduciéndose de acuerdo a lo ordenado por el Creador, siendo precisamente este el motivo por el cual se apuraron en volver a Egipto, al trabajo, apenas concluidos los días de duelo. Al ver los Kenaanitas la forma en el pueblo judío se condujo, llamaron al duelo como egipcio dado que los Iehudim fueron a Kenaan con “nacionalidad egipcia” (Di's libre) dado que se sentían egipcios y no un pueblo independiente, debido a que aún no habían tenido el mérito de ser redimidos y recibir la Torá, por ello es que se apresuraron a regresar al trabajo hasta ser redimidos por las manos del Creador. La conducta descrita, despertó el honor de Ha'Shem entre las naciones del mundo viendo como su Pueblo aceptaba la autoridad

de HaKadosh Baruj Hu, conduciéndose de acuerdo a Su orden y a pesar de ser muy fuertes y estando acompañados por el ejército egipcio, regresaron. En la Torá está expresamente relatado que Abimelej y su ministro de ejército se presentaron delante de Abraham e Itzjak para hacer un pacto que el Pueblo de Israel, durante la conquista no iba a atacar a su descendencia. La voluntad de Abimelej de hacer ese pacto con Abraham e Itzjak, es una clara demostración que tenía la absoluta convicción que iban a conquistar esa tierra tal como Ha'Shem le prometió a los Patriarcas.

Hemos mencionado anteriormente que cuando nuestro Patriarca Iacob falleció todo Egipto abandonó los lugares de trabajo y fueron a acompañarlo en su último camino y los pueblos que habitaban la tierra de Kenaan a pesar de saber claramente que les pertenecía a los Hijos de Israel, no pensaron en que iban a abandonar el duelo de su padre Iacob, decidir ir a la guerra para expulsarlos, debido que aún no había llegado el momento porque la primer parte del pacto aún no se había cumplido. Solo después que fueran esclavizados y subyugados a Egipto durante cuatrocientos años, tendrán el mérito de ser redimidos y entrar a la tierra de Israel. Precisamente este es el motivo por el cual los Kenaanitas llamaron al duelo “como egipcio”, dado que sabían que el pueblo Iehudí se sentía como egipcio y no como un pueblo independiente. Luego que se cumpla la promesa “y los van a expulsar de la tierra”, será el tiempo de la conquista. Esta conducta y la absoluta convicción del Pueblo de Israel, implicó la santificación del honor de Ha'Shem en el mundo, ya que todos supieron que el Pueblo de Israel esta entregado absolutamente a la voluntad de su Creador, ratificando que lo prioritario es cumplir con Su voluntad y solo después pensar en lo material, como en este caso la tierra de Israel.

Cuida tu Lengua

Pensar que no es pecado

La terrible enfermedad del Lashon Hara (malidencias) es similar a cualquier otra enfermedad. Durante la dolencia hay una etapa en la cual el enfermo no siente nada y cuando lo quieren medicar, se niega, ya que no cree estar enfermo. Pero con el correr de los días comienza a sentir dolor y está dispuesto a hacer lo que le indiquen, entonces el médico le dice “ya es un poco tarde, su curación depende de Ha'Shem”. Lo mismo sucede con el uso de la palabra. En el momento en que la persona está contaminada, todos los días habla cientos de palabras, seguro que hay de todo tipo, palabras de orgullo, que hacen sufrir, de adulación, mentiras, todo tipo de Lashon Hará, chismes, engaño, discusión, avergonzar, chabacanería, enojo y más; sobre todo hablar cosas innecesarias. Aunque es probable que no en todas tropiece seguro que en varias de ellas caiga a diario, transcurridos varios meses ya habrá caído en todas. Pero la persona piensa que nunca pecó, y precisamente esta es la característica!. Incluso cuando se confiesa el día de Kipur diciendo que las transgredió. En su mente cree que lo que está recitando es simplemente parte de un texto y que nunca lo sintió porque nunca trasgredió. - (Zajor Lemiriam)

El Gaón Rabbí Salomón Musapi Ztz"l

Salman Musapi tenía nueve años cuando salió a escondidas de la casa de sus padres para sumarse a los grandes de la generación, el líder del exilio de Babel Rabenu Iosef Jaim Zia"á, el Ben Ish Jai. A partir de ese momento decidió estudiar Torá con entrega y abnegación absoluta y conducirse en el Jasidismo y la penitencia. Sus padres, que se dieron cuenta de su conducta de entrega absoluta, intentaron condicionarlo, pero el permaneció en su posición. En su biografía se cuenta de la increíble dedicación hacia el estudio, las horas que pasaba estudiando libros sagrados, días y noches. Se despertaba antes del amanecer para estudiar Torá. Ya de chico ataba una cuerda en su mano y el otro extremo la ataba al picaporte de la puerta y cuando el padre se levantaba a media noche para estudiar y abría la puerta, de inmediato despertaba. Luego de un par de semanas el padre se dio cuenta lo que hacía, pero el joven encontró una nueva estrategia, en lugar de atarla al picaporte la pasaba por la ventana y le pedía a un amigo que cuando pasara por su casa la estirase. Así se despertaba e iban los dos juntos rumbo al Bet Hamidrash (Casa de Estudio) escondidos hasta el amanecer, con el tiempo se convirtieron en dos grandes sabios. Su principal maestro fue el Mekubal Jajam Iehuda Patía Ztz"l. Después de completar el estudio del Talmud y Shuljan Aruj el Jajam Rabbí Iehuda le entregó el libro "Etz Hajaim" y le indicó estudiar un capítulo. A la semana siguiente debía decirle a su maestro que era lo que había comprendido. A pesar de que Rabbí Salman decía que aún era joven y no estaba preparado, Rabbí Iehudá lo indujo a estudiarlo de todas maneras, juntos estudiaron lo descubierto y lo místico de la Torá, horas seguidas durante todo el día.

Luego que su padre enfermara y la situación económica de su familia era difícil, comenzó Rabbí Salman a trabajar como ayudante de un millonario que se llamaba Menajem Daniel, un senador del gobierno Iraquí y presidente de la comunidad judía de Bagdad. El Sr. Daniel que percibió la gran capacidad e inteligencia de Salman le puso una oficina para manejar todos los libros contables, incluso lo nombro administrador de todos los negocios internacionales. Rabbí Salman estudió Ingles, Turco y Francés; convirtiéndose en el director principal de todas las empresas, dedicando ocho horas al estudio de la Torá y ocho horas en la oficina.

Obtuvo un mérito especial subvencionando a quienes estudiaban Torá. Cada Rosh Jodesh (primer día del mes) le entregaba a uno de los Rashé Ieshiba del Midrash Bet Silká el sueldo completo para algún Rabino que se dedicaba a estudiar Torá, sin que este supiera de donde provino el dinero.

En el año 5695, junto a Rabbí Iehudá Patia, partió hacia Israel. Después de haber terminado su trabajo en la empresa del señor Daniel, se despidió del prospero empresario. Le obsequio grandes regalos se negó a recibirlos ya que no quería tener provecho ni ganancia de algo por lo cual no se esforzó.

En una oportunidad, ya viviendo en Ierushalaim, lo llevaron a Rabbí Salman a la prisión. Eran días en los cuales gobernaban los británicos y la población vivía bajo el miedo constante que cualquiera fuera detenido. Resulta que Rabbí Salman salió a acompañar a un alumno de su casa hacia el Bet Hakeneset (Templo) sin prestar atención que estaban haciendo detenciones. De repente se detiene frente a ellos un vehículo de la guardia británica, los detuvieron y luego de un pequeño interrogatorio los llevaron a la prisión. Cuando llegó vio Rabbí Musapi más de trecientos Iehudim que estaban en la celda sentados sin hacer nada, Rabbí Salman dijo ¿Cómo es posible no hacer nada?. Es un momento ideal. De inmediato los acomodó a todos en una esquina, se paró con oficiante y durante tres horas luego de un conmovedor discurso, comenzaron a recitar Selijot, Tikun Jatzot y plegarias por la paz del pueblo de Israel. Los militares británicos se sorprendieron ante el extraño episodio de cómo todos se habían congregado y seguían las indicaciones del oficiante, como este entre clamores y lágrimas le hablaba al Creador. Cuando terminó su plegaria los militares se apuraron y lo liberaron con gran parte de los que estaban en la prisión. ¡No te queremos ver aquí nunca más!

Cerca de media noche, un día martes, en el año 5735 luego de que dijo la Berajá "Shehacol Nihia Bidbaró" se sentó sobre su diestra, leyó el Shemá Israel" y devolvió su alma al creador con santidad y pureza.

"Elokim que me condujo (como mi pastor) desde siempre hasta hoy" (Bereshit 48, 15)

El Malbin, interpreta de las palabras como pastor, que Ha'Shem nos brinda de su bien igual que el pastor con sus ovejas. Para dejarlas pastorear no les exige una conducta intachable sino que las deja comer a todas. De la misma forma Ha' Shem nos brinda nuestro sustento con abundancia sin condicionarlo a nuestros actos.

"Ben Porat Iosef Ben Porat Ale Ain - Hijo de encanto es Iosef, hijo de encanto para el ojo" (Bereshit 49, 22)

A quien no le afecta el "mal de ojo", basándose en el Versículo "Ben Porat Iosef Ben Porat Ale Ain"... Aquel ojo que no se alimentó mirando lo ajeno, sabiendo contenerse ante la tentación con la mujer de Potifar, tampoco lo puede dañar "el mal de ojo".

Rabbí Eliahu Desler en su obra "Mijtab Meliahu" explica cómo es posible que alguien resulte dañado por la codicia ajena, acaso es justo que porque lo envidien a uno salga perjudicado?. Responde que sin dudas quien vive su vida siempre brindándose y dando y no como aquellos que pretenden siempre recibir de los demas, "aquellos receptores crónicos", no es envidiado por los demas y nadie le ocasionara a ningún mal. Se aprende de las palabras de nuestros Sabios "Aquel ojo que no se alimentó mirando ajeno" quien no pretende lo de los demas, tampoco envidiaran lo que tiene. Este es el sentido del versículo "Y que se reproduzcan (cual peces) en la tierra", así como los peces están bajo el agua, separados de los demas sin competir con nadie y la vista de las criaturas no los puede afectar, lo mismo para los hijos de Iosef que sepan vivir sin exhibirse y sin buscar nada de los demas, ningún ojo ni envidia los podrá dañar.

"Y vio Israel (Iaacob) a los hijos de Iosef y le pregunto ¿Quiénes Son?" (Bereshit 48,8)

La pregunta de Iaacob sorprende, como va a preguntar ¿quiénes son, si son sus nietos con los que vivió los últimos diecisiete años?.

Nuestros Sabios comentaron que lo que estaba preguntando Iaacob estaba referido a descendientes de estos hijos que no se conducirían en el camino correcto, pero debemos explicar el Versículo comprendiendo el sentido simple del mismo, y si la Torá nos cuenta que no reconoció a sus nietos es probable que eso estaba relacionado con la ancianidad de Iaacob y ya no veía bien, a Iosef lo identifico por la voz pero los nietos que no hablaron no sabía quiénes eran. También es posible que Iaacob lo que buscaba era estimular el amor por los nietos preguntándole a su hijo querido quienes eran, al responderle que eran sus hijos, fomentaría también el amor hacia ellos.

Hombres De Fe

Un importante Iehudí viajaba de Montreal a Miami en avión a pesar del miedo que le ocasionaba. En medio del vuelo el comandante anunció que debían abrocharse los cinturones de seguridad porque estaban por atravesar una tormenta y que la situación era de extremo peligro. El hombre se asustó terriblemente y comenzó a rezarle al Creador que lo ayude, y que por el mérito de Rabbí Haim Pinto Zia"á, puedan aterrizar sin inconvenientes. Después de una hora el avión aterrizó sin problemas. Este hombre le contó a nuestro Rabino, el Rab Gaón y Tzadik Rabbí David Hanania Pinto Shli"ta, lo que el piloto le dijo con sorpresa "No entiendo como logré aterrizar sin inconvenientes. Del aeropuerto me avisaron que había una gran tormenta, con muchas turbulencias en el aire. Yo mismo observe algo extraño, pero, de repente desapareció y fue como si no hubiera habido nada". Esta es la fuerza de la Fe: lo que no puede hacer el piloto experimentado de un avión lo puede hacer un simple judío con confianza e Ha'Shem y Tefilá.

La carga del burro y el sabor del vino

Isajar fue comparado en las bendiciones de Iaacob a un burro de carga, y surge de que como a un burro fuerte que se lo puede cargar con un pesado bulto, el Pueblo de Israel puede soportar la carga del yugo de la Torá. Esta es la identidad de nuestro Pueblo. Durante miles de generaciones nunca se interrumpió el estudio de la Torá. En cada generación y generación pusieron abnegados sus espaldas para cargar sobre ellas el pesado yugo de la Torá. Gracias a ello tuvieron el mérito que se cumpla en ellos lo que aseguraron nuestros Sabios: “Quien cargue el yugo de la Torá, le quitan el peso del yugo de los gobiernos y el de la naturaleza”.

El Gaon Rabbí Berish Floham Ztz”l uno de los grandes alumnos del Maguid de Dubna, escribió un interesante ejemplo, incluido en el “Ohel Iaacob”; la historia cuenta que dos muchachos estudiaban juntos con el mismo Rabino. Al llegar el momento de casarse, sus caminos se separaron, uno se casó con una mujer de un pequeño pueblito, su suegro le dio algunas monedas para que pudiera abrir un pequeño almacén y obtener el sustento. En cambio el compañero se casó con una mujer de la gran ciudad y su suegro le dio una gran empresa que fue prospera y exitosa.

Con el correr de los años el del pueblito llegó a la gran ciudad y recordó que su amigo y ex compañero de estudios vivía en ella. Lo busco para ir a visitarlo, logro ubicarlo, y al llegar a su oficina, estaba tan ocupado que no lo pudo atender. Decidió esperar hasta el mediodía pensando en que seguramente a la hora del almuerzo, interrumpiría su trabajo para almorzar, y esta sería una buena oportunidad para poder hablar con él. Paso la hora del almuerzo, la de la siesta y el amigo no interrumpía sus reuniones con clientes y proveedores.

Al terminar la jornada laboral ya entrada la tarde, salió de su oficina y vio a su ex compañero, se abrazaron y salieron caminando juntos. El del pueblo le dijo, “Realmente estoy sorprendido por lo que he visto en tu empresa; no comprendo, has triunfado y amasado una gran fortuna ¿No te puedes dar el lujo de irte al mediodía a almorzar a tu casa y darte una comfortable siesta similar a lo que yo hago con un pequeño almacén?. El amigo millonario le respondió, “Si tú supieras cuanto placer tengo por cada operación comercial que hago durante el tiempo que tu duermes, comprenderías que no sufro, sino que disfruto cada momento que estoy en mi empresa haciendo negocios”.

La moraleja es la siguiente: Cuando nos dicen: “Pan con sal comerás y agua medida beberás, y una vida de abnegación tendrás” nos miraran con sorpresa y dicen: ¿Quién quiere una vida tan dura como esa?. Por eso el Taná del Talmud dice, si así haces dichoso serás en este mundo y en el venidero, porque si estás desde afuera viendo nunca comprenderás cuan dichoso se es, pero quien se involucra y vive esa vida alcanza el nivel de disfrutar la entrega total por la Torá.

El Gaon y TzadiK Rab Eliahu Lapian Ztz”l en relación a ello dijo: si alguien que nunca probó el sabor del vino me pregunta ¿Me lo puede describir?, le responderé: comiste alguna vez azúcar, ¿Que sentiste?, ¿dulzura!, ¿Comiste alguna vez algo agrio? ¡Sí!, el vino es algo similar, es una mezcla del sabor agrio con el dulce. A pesar de haber tratado de describírselo, no sabrá cuál es el sabor hasta que no le sirvan una copa de un buen vino y lo pruebe. A esto se refirió el Taná “Pan con sal comerás..., todo el tiempo que alguien no vive la vida de la Torá no puede sentir entonces cual es la dicha de este mundo y el venidero”.

Estas son las palabras que dijo el rey David (Tehilím 24) “Prueben y vean que bueno es Ha’Shem”, cuando prueben verán y conocerán cuan bueno es Ha’ Shem.

Es simplemente una sensación de sufrimiento

Sobre el Jazón Ish Ztz”l se cuenta: En una oportunidad padre e hijo, lo visitaron. El joven tenía diecisiete años y el padre pretendía que el hijo deje sus estudios de Torá y se dedique a trabajar. Le dijo “Le pondré un puesto para que venda carne y pescados”, ya que tengo serias intenciones que el muchacho pueda sustentarse. El hijo con vergüenza dijo que no sentía atracción ni por la carne ni por el vino ni por el pescado, solo quería

Torá. El Jazón Ish le respondió al padre, “¿Estudiaste alguna vez Pirké Abot, recuerdas lo que dice la Mishná: “Así es el camino de la Torá, pan con sal comerás, agua con medida beberás y sobre la tierra dormirás... si haces así dichoso eres en este mundo y lo serás en el venidero?”. Continuo: en el mundo venidero puedo comprender que sea dichoso, pero ¿Cómo puedo comprender que esa es una vida de dicha en este mundo?” y le dijo al padre: “Nuestros sabios nos quieren enseñar que tu hijo entiende lo que tú no puedes comprender, en ustedes se cumple lo que dice el versículo “No comprende alguien lo que habla su compañero”, solamente quien vive de esta forma con Torá puede percibir cuan dichoso se es, incluso en este mundo, porque no hay ningún sufrimiento que lo afecte. El sufrimiento es solamente una sensación, del grosor de la cascara del ajo frente al placer de estudiar Torá”.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit

La fuerza de los Tzadikim cuando se van del mundo

Encontramos en nuestro Patriarca Iaacob, sobre quien está dicho que en los últimos momentos de vida, le dijo a Iosef “júramelo y se lo juro y se hincó Israel (Iaacob) a la cabecera de la cama” (Bereshit 47, 31). Rashi explica: dirigió su mirada hacia la presencia de la divinidad de Ha’Shem. El Talmud (Shabat 12:) dice que de aquí se aprende que donde hay un enfermo la divinidad de Ha’Shem posa en la cabecera de la cama. Otra explicación dice el Rashi, “La cabecera de la cama” demostrando que su lecho era puro y sagrado, sin que hubiera en él ni una sola falta, incluso su hijo Iosef que vivió tantos años solo entre tantas inmundicias nunca cayó en el pecado.

¿Qué relación tienen las dos explicaciones del Rashi?. La respuesta es la siguiente: Iaacob le dice a Iosef, Reuben es mi primer hijo y nunca vi ni tuve en mi vida antes de mi primer hijo, polución alguna, ahora en los últimos momentos de mi vida veo que mi lecho está limpio y puro de todo pecado, comprendo que tuve siempre un ángel a mi lado que me protegió de no caer en el pecado y ahora veo la Presencia Divina sobre mi cabeza, estoy seguro entonces que todas las bendiciones que les daré a mis hijos, se cumplirán, a pesar de que fue dicho (Abot 2, 4): la persona no debe confiarse hasta el día de su muerte por si cae en el pecado, de todos modos en mismo día de su fallecimiento si ve que no se le presentan pecados, puede sentirse seguro y bendecir a sus hijos.

Tan seguro se sentía Iaacob, que en su bendición dijo “Y que se los nombre con mi nombre y el de mis padres Abraham e Itzjak”, anticipando su nombre a de su padre y abuelo, y lo es por lo que dice en el Versículo (Ishaia 29, 22) “Así dijo Ha’Shem a la casa de Iaacob, que rescato a Abraham”. Preguntan en el Talmud (Sanhedrin 19:) ¿Acaso Iaacob lo rescato a Abraham?. Responde Rab Iehuda: Iaacob fue quien rescato a su abuelo del sufrimiento de la crianza de los hijos, ya que Abraham realmente debía ser quien engendre a las doce tribus, pero como Iaacob fue quien lo cumplió, vio cómo su lecho fue puro y entonces se sintió seguro para bendecir a sus hijos, también Ha’Shem estuvo de acuerdo con él posando su divinidad sobre su cabeza.

Todo ello fue alcanzado por Iaacob gracias a que se entregó durante catorce años al estudio de la Torá y luego veinte años más al lado de Laban ¿Y como logró estar protegido de todo mal?: gracias a que me conduje constantemente con santidad, como dice el Versículo (Debarim 23, 10) “Te cuidarás de toda cosa mala”, si te cuidas de “toda cosa mala” entonces tu morada será sagrada, y estarás tú y tus hijos protegidos por la presencia de Ha’Shem.